

CRÍTICA

Lenguaje propio

19.02.10 - 00:58 - FERRIANDO HERRERO |

 0 votos Comentarios

Veinte años separan las dos coreografías de Nacho Duato. 'Rassemblement' se conserva magníficamente. Las bellas canciones de Toto Bissainthe expresan las raíces del pueblo haitiano; desde los pasos a dos, llenos de sensualidad, a las combinaciones y la presencia del horror que no cesa. Un gran homenaje en el momento presente.

Arriesgado el ballet que intenta penetrar en el alma de Antón Chejov. Error inicial que es fácil subsanar. Los subtítulos son absolutamente necesarios. El idioma ruso es bello y musical pero lo que se dice tiene relación directa con la coreografía. Una hora y cinco minutos en los que catorce bailarines, de forma abstracta, quieren rendir tributo a ese autor magistral. La figura de Chejov va vestida de blanco; el resto, de negro. Se mueven continuamente y danzan, con un gran número de pasos a dos que llega a ser repetitivo en un espacio oscuro y con un espléndido objeto que multiplica las sensaciones emotivas y diseña numerosos espacios en el aire y en el suelo. No hay concesiones y el lenguaje coreográfico de Duato, siguiendo su línea, es cada vez más despojado e íntimo.

Las coreografías parten de la rotación de los cuerpos que se mueven desde su impulsión en brazos, piernas, torso. En este espectáculo el color se limita al blanco del personaje de Chejov. Todo el resto se desarrolla en una oscuridad matizada por un impactante juego de luces, la mediterraneidad está lejos. Asombrosa la preparación de la compañía, un todo global, armónico, agilísimo y sensual. Han asimilado el lenguaje propio de Nacho Duato. Este 'Jardín infinito' será discutido, pero aún desde su excesiva longitud tiene muchos momentos de insólita e inevitable belleza.